

DESPUES

SIRIA: LA



DE JARTUM

LA GUERRA NO HA TERMINADO

El éxito de casi todas las propuestas para una solución política que pueda surgir de la conferencia de Jartum dependerá del apoyo americano, señalaba «The Economist» a principios de mes. Los sirios se opusieron a ellas, porque saben que **SIGUE**



SIRIA

Johnson no podrá presionar sobre los israelitas estando ya próximas las elecciones presidenciales y teniendo que atraerse al numeroso electorado judío de Norteamérica. Después de Jartum, Siria —que retiró a su ministro de Asuntos Exteriores de la reunión ante el sesgo que tomaba— se prepara para la guerra. Esta, al menos, es la opinión de algunos visitantes del país. «No permitiremos que los israelitas ocupen nuestras tierras. Nuestra lucha no es solamente un deseo de venganza nacionalista y chauvinista: luchamos contra el imperialismo. El imperialismo, por medio de Israel, amenaza a nuestro país y a todo el territorio árabe. Desean nuestro petróleo. No habrá paz mientras siga la amenaza», dicen los sirios. La fracción más izquierdista del partido gubernamental —El Baas— acusa al general Salah Djedid, hombre fuerte del régimen, de ser el responsable del poco airoso papel sirio en la guerra árabe-israelí. Se habla de un posible golpe de Estado que zanjara la oposición entre el grupo moderado de Djedid y el sector más progresista del Baas. La solución, señalan algunos corresponsales de prensa, está en manos del ejército: concretamente en la setenta brigada blindada, la más moderna, que no estuvo en el frente porque el general Djedid la replegó sobre Damasco en previsión de una probable sublevación popular. ¿Puede Siria llevar adelante esta política? Egipto ha tenido que ceder; Jordania, también... Pero el caso de Siria es diferente. Más amenazada que cualquier otro Estado árabe —se ha dicho que era el verdadero objetivo de Dayan—, es también más autosuficiente. Una buena cosecha de trigo, como ha sido la de esta temporada, cubre sus necesidades para tres años. La agricultura es variada y rica. Sería el Israel árabe si no dedicara la mitad de su presupuesto a la defensa nacional, señalan. Sin embargo, podemos preguntarnos si hay otra salida para Siria. Confrontada con Israel y sosteniendo además el régimen más avanzado de Oriente Medio, acusada de querer exportar la revolución —cosa a la que Egipto ha renunciado en Jartum— su existencia con la ideología actual peligraría sin una cobertura defensiva.

★

Los folletos sobre la guerra del Vietnam se ven con profusión por los quioscos de Damasco. En las cercanías de la ciudad suenan los cañonazos de las maniobras militares. La paz parece, para muchos, algo muy lejano.





Los campesinos sirios simultanean las faenas agrícolas con la preparación militar. El fusil es tan indispensable para ellos como la azada. Los instructores militares viajan por las aldeas y visitan los campos. El manejo de la metralleta es importante en un país que ve amenazada su existencia. Palestina, además, parece perdido para siempre.





El ejército sirio no es muy numeroso, pero en un plazo no demasiado largo parte de la población que vive en las fronteras podrá tener una preparación militar.

LOS CAMINOS DEL MUNDO ARABE

DESPUES de Jartum, la tentación de seguir cada uno su propio camino es grande para los países árabes.

«¿La "cumbre" de Jartum? Una traición y un escándalo. Palestina está muerta y enterrada dos veces por culpa del presidente Nasser...» «¿El desastre militar de junio? Dos pueblos árabes, el palestino y el yemenita, son sus víctimas, y tres países productores de petróleo, Kuwait, Arabia Saudita y Libia pagan la factura». En estos términos de violencia y desencanto se habla en Damasco, en los medios cercanos al partido en el poder, el Baas, donde se considera que el presidente Nasser, para mantenerse en el poder, ha sacrificado sin escrúpulos su doctrina y sus principios y ya no es más que un fantoche cuya caída es inevitable. La misma decepción reina entre los palestinos del Líbano, de Siria, de Egipto y entre los estudiantes de El Cairo.

Los árabes están humillados y desesperados y, por primera vez desde la creación del Estado de Israel, se dan cuenta de que Palestina está perdida para siempre. Después de veinte años de «bluff» se encuentran al fin ante la

realidad: Israel. Este es el resultado de la conferencia de Jartum, y se trata de algo enorme.

la catástrofe

Sin embargo, quienes esperaban un plan de paz árabe-israelí o la apertura de negociaciones más o menos secretas con la aprobación discreta del presidente Nasser, han comenzado a tener esperanzas demasiado pronto. Ignoran la mentalidad de la masa árabe, que detesta el estilo directo y no aborda las verdades desagradables más que a pequeñas dosis y mezcladas con narcóticos.

El trabajo de los dirigentes árabes consiste, sobre todo en la actualidad, en encontrar una explicación tan plausible de la catástrofe que casi la convierta en una victoria. La catástrofe, para las masas, no es ya el desastre militar de junio, sino el hecho de que en la «cumbre» no se haya pensado ni por un momento en hacer la guerra «para borrar las huellas de la agre-

sión», y que se haya admitido el principio de la acción política. Lo que equivale a decir que si la paz y las negociaciones siguen sin ser algo inmediato, nuevas gestiones podrían conducir a una normalización de las relaciones entre Israel y los países árabes. Eshkol se equivoca al no declararse satisfecho de los resultados de Jartum.

Mientras tanto Nasser va a poder respirar a gusto. Ha recibido de sus enemigos, los reyes reaccionarios, lo bastante para cubrir durante un año por lo menos los gastos de la R. A. U.: noventa y cinco millones de dólares entregados a título de subvención renovable hasta la reapertura del canal de Suez. Este acuerdo ha exasperado a los sirios y a los argelinos, pero ha tranquilizado a los egipcios, que se preguntaban ansiosamente cómo iban a cubrir su déficit.

Por una vez la política de los países árabes ha sido determinada teniendo en cuenta los imperativos económicos. Siria y Argelia pueden prescindir de ayuda financiera. Siria es potencialmente muy rica y le basta con una buena cosecha cada tres años para no carecer de nada. Puede, pues, vivir por sí misma y escudarse en su radicalismo doctrinal. Argelia, por su parte, no tiene fronteras comunes con Israel. Sus ingresos petroleros cubren el cincuenta por ciento de sus gastos. Argel puede romper con Washington y Londres sin arruinar por ello su economía. Su mejor cliente y asociado sigue siendo Francia.

A su vez, el Presidente Nasser, al tender la mano a esos reyes y emires

del petróleo, a los que con tanta frecuencia ha condenado, se hace financieramente dependiente de ellos y se obliga de este modo a frenar su revolución, a ponerle límites más allá de los cuales se vería privada de subsidios. Esto es cierto, pero hay que tener en cuenta que al haber perdido todos sus recursos en divisas extranjeras a causa de la guerra no le quedaba otra solución. No dispone de medios económicos ni militares para reanudar la guerra, como desearían Damasco y Argel y, contrariamente a lo que creen los demás países árabes, el pueblo egipcio no tiene interés en ello. Accedido tardíamente al arabismo, a raíz del drama palestino y de los discursos «expansionistas» de Nasser, este pueblo se da cuenta de nuevo de que Egipto es demasiado pobre para permitirse simultáneamente una política de prestigio y una estrategia revolucionaria.

en todos los frentes

En la actualidad lo esencial para el presidente Nasser es demostrar a la opinión su voluntad de dominar la situación mediante una política nueva, incluso si ésta pone en cuestión «la vocación de Egipto» y «sus obligaciones con respecto a Palestina y las restantes causas árabes». Si concluye acuerdos con sus rivales, los reyes y los emires, si abandona el Yemen a los yemenitas, si se arriesga a la pelea con Argelia y Siria, es sobre todo para restablecer su prestigio ante una po-

